

Memorias No. 8

Memoria visual

Jaime Correa, *Esculturas/Espacio ambiental, primera instalación en el Caribe colombiano [12 de julio de 1984]*

Por **Danny González Cueto**. Fotos de la Colección del archivo particular de Eduardo Vides Celis.

En mi ejercicio como profesor y conocedor de la historia del arte del Caribe colombiano, un área disciplinaria inaugurada por el respetable historiador Álvaro Medina, con su obra “El arte del Caribe colombiano”, tope con unas diapositivas tomadas por el profesor Eduardo Vides Celis, ex - director de la Escuela de Bellas Artes y jefe del Área de Educación del Museo de Arte Moderno de Barranquilla. Estupendo coleccionista de testimonios documentales y visuales sobre el arte del Caribe. Había escuchado al artista Jaime Correa hablar sobre una instalación que presentó en los años ochenta en la galería Elida Lara, ya desaparecida. Correa desplegó en todo el espacio de la galería el espíritu poético y místico de Santa Teresa de Jesús, contemporaneizando la obra del escultor napolitano del siglo XVII, Gian Lorenzo Bernini, uno de los artistas más destacados del Barroco italiano, “El éxtasis de Santa Teresa”. En la tarjeta, aquí publicada, se observa la nueva versión de la obra, desde el punto de vista de Correa. No hay testimonios visuales sobre este acontecimiento, la primera instalación ejecutada en el Caribe, en 1984. Sólo las maravillosas fotografías realizadas por Vides Célis, asistente y testigo histórico de la exposición, que ahora Memorias publica para la posteridad virtual.



VIVO SIN VIVIR EN MI

*Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.*

Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor;
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí.
Cuando el corazón le di
puso en él este letrero:
que muero porque no muero.

Esta divina prisión
del amor con que yo vivo
ha hecho a Dios mi cautivo,
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel, estos hierros
en que el alma está metida.
Solo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
do no se goza el Señor!
Porque si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga;
quíteme Dios esta carga,

más pesada que el acero,
que muero porque no muero.

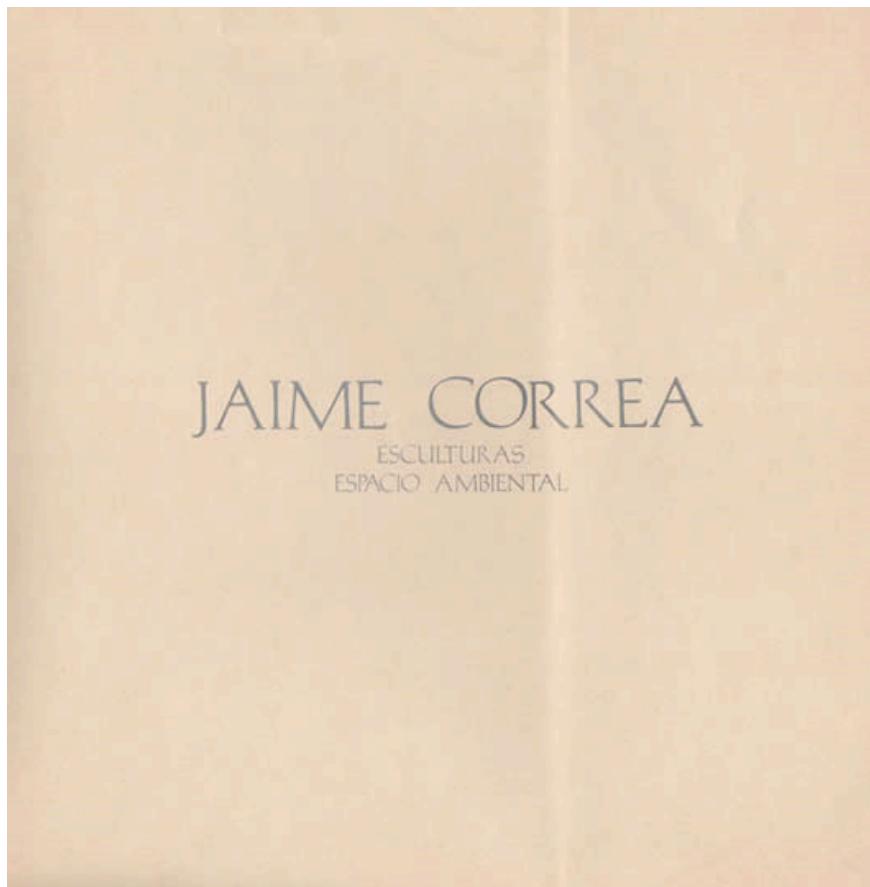
Solo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir
me asegura mi esperanza;
muerte do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta,
mira que solo te resta,
para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte,
el morir venga ligero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva;
muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darte
a mi Dios, que vive en mí,
si no es el perderte a ti
para merecer ganarte?
Quiero muriendo alcanzarte,
pues tanto a mi Amado quiero,
que muero porque no muero.

SANTA TERESA DE JESÚS



JAIME CORREA
ESCALDAS
ESPACIO AMBIENTAL

MEMORIAS

Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano























